

El Teatro Colón digitaliza sus tesoros

El gobierno japonés donará 80.000 dólares para la compra de nuevos equipos que permitirán recuperar un vasto archivo histórico de cintas, fotos y videos.

Por Florencia Gilardón

Fuente: Clarín 29.3.2005 <http://edant.clarin.com/diario/2005/03/29/conexiones/t-947395.htm> [Consulta: Octubre 2014]

Es un polo de atracción cultural en Buenos Aires. Majestuoso y con estilo arquitectónico ecléctico. El edificio del Teatro Colón ocupa un predio de 8.000 metros cuadrados y está rodeado por las calles Libertad, Toscanini, Cerrito y Tucumán, entre la Plaza Lavalle y la Avenida 9 de Julio. El inmenso hall con su escalinata y la alfombra roja dan paso a la sala. El gran escenario y el foso de la orquesta están coronados por la cúpula que contiene las figuras plasmadas por el maestro Raúl Soldi. Todas juntas, representan el ballet de la vida teatral, con sus bailarines, cantantes, músicos e instrumentos. Una de las principales características que lo distinguen es la acústica perfecta. Sin embargo, el registro de este sonido único comenzó a archivarse en forma profesional, recién desde el año 1985.

En el archivo histórico del teatro se acumulan las grabaciones, las fotografías y los videos de miles de puestas. Para tener una idea concreta de la dimensión, sólo en el sector de audio hay más de 3.000 cintas abiertas análogas que contienen el registro de óperas, conciertos y espectáculos. Ahora, gracias a una donación del gobierno de Japón a la Fundación Teatro Colón, se podrán digitalizar. Los japoneses, como grandes amantes de la lírica, aportarán 80 mil dólares para comprar nuevos equipos. Esta nueva tecnología, permitirá recuperar y transcribir todo el contenido. En este proceso, que estará a cargo del Arquitecto Fabián Persic, también van a participar unas 16 personas que trabajan en el área.

“Esta donación va a permitir preservar el patrimonio artístico del teatro”, señala Teresa Bulgheroni, presidenta de la Fundación Teatro Colón, quien la semana pasada firmó el acuerdo de donación con el embajador japonés en Argentina, Shinya Nagai.

El formato digital que llega al Colón facilitará los procesos de búsqueda, visualización y transferencia. Además, permitirá modernizar todo el proceso de registro y archivo de las producciones actuales. “Queremos devolverle al teatro la infraestructura, estamos en el Siglo XXI y el teatro todavía no ha llegado a ese tiempo de globalización”, afirma el Director general y artístico, Tito Capobianco. Según las autoridades, “Japón es un país que hay que estudiarlo para sacar ventajas porque quien se olvida del pasado pone en peligro su futuro”. La intención será ahora devolverle al público el archivo, que revalorizado saldrá a la luz para que todos puedan gozarlo.

En el proceso de digitalización, todas las cintas van a tener que volver a ser escuchadas en tiempo real para corroborar el contenido audio con el programa de mano correspondiente. “En el caso de los conciertos, se deben verificar los bises, vale decir aquellas obras fuera del programa que el intérprete ofrece a modo de propina”, afirma el arquitecto Persic. El material es valioso y contiene verdaderas joyas. Por ejemplo, durante la ópera Tosca, Plácido Domingo bisando “E licevan le stelle” en plena guerra de Malvinas, como un gesto de simpatía al público argentino. También se recuperaron grabaciones de la década del 30 dirigidas por Fritz Busch y Erich Kleiber. Y

entre los grandes intérpretes argentinos figuran: Simón Blech, Szymbia Bajour, Angel Mattiello, Antonio Tauriello y Roberto Kinsky, entre otros.

El área de video es menor porque comenzó en la década del 80 y contiene en total unas 1.300 copias. A partir de la digitalización, se podrán rescatar las imágenes del momento en que el público y el personal del teatro le entonaron el feliz cumpleaños al cantante Alfredo Krauss, luego de una función de Hoffmann. También hay ballets, conciertos, operas y recitales que durante los últimos años se grababan en formato U-matic y DV Cam. En el área de fotografía, las tomas históricas, en cambio, son innumerables y muchas están autografiadas por artistas de leyenda como Claudia Muzio, Jan Kiepura o Arturo Toscanini. También están archivados los contratos originales de Lily Pons y Arturo Rubinstein, entre muchos otros.

Uno de los empleados que mejor conoce los secretos de grabación del teatro Colón es Ernesto Varela, un fanático de la música que atesora unos 7.000 cds de los cuáles 2.000 son de música clásica. Trabaja en el teatro desde hace 15 años como primer operador de audio y asegura que su ceguera no le amplió en nada su audición. Luego cuenta que la boca del escenario divide a la gran sala y en cada puesta utiliza entre seis y diez micrófonos. Aunque, si se trata de un piano con dos micrófonos basta para lograr un sonido natural. “En ningún momento hay que burlar lo que el compositor escribió y hay que tenerle siempre respeto al director. Si la toma es buena, es porque tocaron bien; y si es mala, es porque tocaron mal”, afirma Varela. Pero, lo peor que cada tanto Varela escucha en la sala es cuando alguien del público pela y come caramelos. “Yo creo que se puede comer en tantos lados, aquí es una falta de respeto”, dice.

“Yo quiero llamar a esta etapa, el renacimiento del Teatro Colón porque es una gran oportunidad. Con los años, el público va cambiando y el concepto de arte también. Hay que tener en cuenta muchas cosas y pensar en el futuro para solucionar problemas”, afirma Capobianco. La respuesta del público no decae y la prueba está en la venta de entradas y en los abonos que muchas veces se agotan. Este teatro es un mundo en sí mismo que emplea a unas 1.300 personas. “Para los que dicen que el Teatro Colón es elitista, yo les digo que eso es mentira. Si somos elitistas, es en calidad. Hay entradas desde los 3 pesos. El que no viene, es porque no quiere”, afirma el Director General.